

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena. Liberato Montelis y Garcia. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Lunes 18 de Febrero.

El Eco de Cartagena

LOS ESTRECHOS de los Dardanelos.

La cuestión que en el pendiente problema oriental ha de suscitar más serias dificultades y discusiones internacionales, es sin duda alguna la llamada de los estrechos, y por su importancia es de grande interés dar una idea de ella.

Se sabe que Constantinopla, edificada hácia el 330 sobre las ruinas de la antigua Byzancio, despues de haber sido capital del imperio de Oriente y rival de la Roma de los emperadores, cayó el 29 de Mayo de 1458 en poder de Mohamet II, entrando bajo la dominacion turca y la religion.

Uniendo el mar de Mármara existe el canal que toma el nombre de Constantinopla, antiguamente Bósphoro de Tracia, de 30 kilómetros de largo, por anchura variable entre uno á cuatro, y que no solo separa dos orillas, sino dos continentes, pues que una pertenece á Europa y la otra al Asia.

En la extremidad meridional de este estrecho se eleva Constantinopla, cuyo puerto lo forma un brazo del Bósforo llamado Cuerno de Oro, que le permite desplegarse en anfiteatro sobre la costa europea, frente á Scutari sobre la de Asia.

Uniendo el mar de Mármara con el archipiélago, se extiende el estrecho de los Dardanelos, modernamente llamado Gallipoli, que es el antiguo Helesponto, y tambien sus dos villas pertenecen cada una á diferente continente.

El canal de Constantinopla se halla defendido desde la costa por cuatro castillos fuertes, antiguos, dos sobre cada una, y otros dos que construyó Mahomet II. El estrecho de los Dardanelos tambien está guardado por antiguas y nuevas fortificaciones, que suelen designarse con el mismo nombre del estrecho:

Las nuevas se hallan situadas al pié del cabo Eleonto, en Europa, y del de Sigee en Asia, cerca del archipiélago, y otros dos castillos lo guardan á 16 kilómetros más arriba.

Además, en 1807 se elevaron otras obras militares más terribles en Ses-tos (Europa) y Abydos (Asia), cerca de Gallipoli, y en 1854 Inglaterra y Francia fortificaron de nuevo la península de Gallipoli, pudiendo reparar en poco tiempo dichos trabajos. Tambien se podría proteger á Constantinopla de los ataques por tierra con trabajos de defensas sobre el Oeste de la península.

El sultan, pues dueño de Gallipoli, puede prohibir, lo mismo á los buques procedentes del archipiélago que á los del mar Negro, que entren en el mar de Mármara.

Pero desde que Rusia llegó á participar de la posesion del Mar Negro no tuvo más ambicion que la de llegar á ser potencia mediterránea, y de aquí que se haya sentido arrastrada fatalmente á la ocupacion de Constantinopla, que seria la llave del imperio de Asia disputada á Inglaterra.

De esta disputa ha nacido la rivalidad entre Rusia é Inglaterra: Rusia quiere apoderarse de esa llave, é Inglaterra insiste en que la guarde el sultan, segura como está de que, en sus manos, continuará disponiendo de ella.

Rusia puede no ocupar Constantinopla por esta vez; pero quisiera colocar á Turquía bajo su dependencia política y diplomática, á fin de arrancarla por un tratado regular el derecho de pasar libremente y en todos tiempos, dia y noche, el canal de Constantinopla y el estrecho de Gallipoli para los buques de guerra. Con esto comenzaría á realizar su aspiracion de ser potencia mediterránea.

Ya lo consiguió esto Rusia por el tratado de Unkiar Sekdessi de 1832, que en un artículo secreto consignaba el deber para Turquía de cerrar los Dardanelos y no permitir á ninguna embarcacion extranjera entrar bajo ningun pretexto, de modo que si estos buques no podian entrar, los rusos podian salir.

Pero en 1841, tras los acontecimientos de Oriente en 1810, intervino el tratado de Convencion de los Estrechos que cerraba el de Gallipoli y el canal de Constantinopla á los buques de guerra de todos los países aprisionando la marina rusa en el mar Negro.

El tratado de Paris de 1852 aún fué más lejos en esta via, pues neutralizó el mar Negro; las aguas y puertos de este mar quedaban formalmente prohibidas al pabellon de guerra de las restantes, y en consecuencia el czar y el sultan se comprometieron á no elevar ni conservar sobre este litoral ningun arsenal militar ni marítimo.

Despues de 1870 y 71, é imposibilitada Francia de seguir fijando su vista en Oriente, concedió Inglaterra por un tratado hecho y firmado en Lóndres, el derecho para Rusia de tener en el mar Negro los buques de guerra y arsenales marítimos ó militares que le conviniesen.

Lo único que hoy queda, pues, en pié de todos esos tratados es la Convencion de 1841, que cierra los estrechos á los buques de guerra rusos como á los de los demás países. Nada tiene, pues, de extraño que se atribuya á Rusia propósito de querer volver al tratado de 1833.—S.

Tiempo.

Miscelánea.

MOZART.

Juan Crisóstomo Wolfengo Teófilo Mozart nació en Salzburgo en los primeros dias de 1756. Su padre, Leopoldo, era profesor de música, y notó en él desde la infancia una excesiva inclinacion á ese arte encantador; así es que apenas cumplió cuatro años cuando comenzó á enseñarle los primeros rudimentos, que aprendió con suma facilidad en edad tan tierna, descubriendo un talento precoz y el prodigioso génio músico que algun tiempo despues debia causar la admiracion de los mejores artistas.

No tenia Mozart cinco años y medio y ya componia muy buenos *minuets*, que notaba su padre, obligándole á que los dictase para hacer más viva su emulacion.

Leopoldo contemplaba tan rápidos progresos en su hijo, con el placer de artista y con el cariñoso afecto de padre; pero estos sentimientos se cambiaron en el de admiracion y aun de respeto (si así puede decirse) cuando al cumplir seis años el niño Mozart, le sorprendió componiendo un concierto para piano *forte*, y examinándole con prolijidad le halló, no solo conforme á las reglas del contrapunto, sino tan difícil en su ejecucion, que, acaso los más célebres profesores de piano no se hubieran determinado á tocarle.

Ya no pudo resistir más el padre de Mozart, y se puso al momento en marcha á Viena, formando el proyecto de presentarle al Emperador, y desde allí recorrer las principales cortes extranjeras. Efectivamente, á los catorce años Juan Mozart ya habia sido el pasmo y objeto de los mayores aplausos en Paris, Lóndres, Milan, Florencia, Nápoles y Roma.

Llegó á Roma un dia de Semana Santa. En la capilla Sixtina se cantaba aquel famoso *Miserere*, de que no se podia sacar copia sin incurrir en excomunion mayor. Supo Mozart esta prohibicion; fué á la capilla con su padre, y oyó tan á su satisfaccion el *Miserere*, que se imprimió por completo en su portentosa memoria, de tal modo, que cuando por la noche se retiró á su casa, lo escribió todo.

Al dia siguiente, viénes, volvieron á cantar en la capilla el *Miserere*, y nuestro Mozart tambien concurreó; puso dentro del sombrero un borrador, y al tiempo que se cantaba iba él haciendo algunas ligeras correcciones.

Con esto y nada más, logró sacar una copia tan exacta del *Miserere*, que el primer soprano que lo habia cantado en la capilla Sixtina se quedó atónito, cuando algunos dias despues oyó á Mozart que lo cantaba al piano.

Cuando Mozart tenia 19 años de edad, ya era reputado como uno de los